



El credo catalán es el único en el catolicismo que introduce el adjetivo "romana" para definir a la Iglesia

Catalunya, capital Roma

ORIOI DOMINGO
Barcelona

España, capital París. Así es según Germà Bel, catedrático de Economía Aplicada de la Universitat de Barcelona. También España, capital Berlín, según Enric Juliana al comentar la visita de Ángela Merkel a Madrid. ¿Y Catalunya? Catalunya, capital Roma. Al menos, la Catalunya católica.

Esta romanidad ¿significa una vinculación más estrecha del catolicismo catalán con la institución del papado? ¿O implica más una mirada eclesial hacia el Este, Europa, el eje mediterráneo y Roma que una inclinación hacia el Oeste y Madrid?

Una, santa, católica, apostólica... y romana. Hay una referencia a la romanidad en el credo catalán. Un credo es una síntesis sustancial de lo que se cree. "Crec en una sola Església santa, catòlica, apostòlica, romana". La introducción del adjetivo "romana" en el credo catalán es una característica única y diferencial en la Iglesia universal. Esta fórmula existe en los catecismos catalanes desde el siglo XVII. Se consolidan en los siglos XIX y XX. Su utilización se fue generalizando aún más en la práctica gracias al impulso de mosén Lluís Romeu (1874-1937). Mosén Romeu compuso en el año 1921 la música del *Crec en un Déu*, destinado a funciones sacras extraliturógicas. Este credo catalán fue cantado en la misa de dedicación de la basílica de la Sagrada Família, presidida por Benedicto XVI.

Los cardenales Ricard M. Carles y Lluís Martínez Sistach, en sus respectivos pontificados, han destacado esta característica del catolicismo catalán. El teólogo Salvador Pié-Ninot (profesor de Eclesiología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y de la Facultad de Teología de Catalunya) explica: "El calificativo de romana dado a la Iglesia católi-



El papa Benedicto XVI preside el rezo del ángelus en la basílica de la Sagrada Família, en Barcelona

Bernabé Dalmau: "Catalunya debe su origen al mayor acto de romanidad hecho en su historia"

ca de forma única por el credo catalán cantado más popular en Catalunya manifiesta bellamente la importancia que tiene, para las iglesias diocesanas con sede en Catalunya, la referencia decisiva al obispo de Roma para expresar su catolicidad".

Todo ello es analizado por Bernabé Dalmau, monje de Montserrat, en el artículo *El Filioque catalán*, publicado en la revista *Liturgia y Espiritualidad*.

Dalmau formula dos considera-

ciones. En una primera, realiza un comentario crítico. Recalca que el credo es el símbolo o profesión de fe de la comunidad creyente y que debe ajustarse a lo que realmente forma parte de esta fe de la Iglesia universal. Eso es, del denominado "credo de los apóstoles". Y afirma que el adjetivo "romana" no se ajusta a lo sustancial del símbolo. Argumenta: "Por más que la Iglesia católica sea romana -es decir, presidida por el obispo de Roma-, tal calificativo no es objeto de fe en el mismo nivel que lo son su unidad, su santidad, catolicidad y apostolicidad". Sólo estos cuatro últimos atributos son los rasgos esenciales de la Iglesia.

En una segunda consideración, Dalmau deja constancia de que la Iglesia de Catalunya siempre oscila en su actitud respecto

a Roma. Pasa de máximos fervores y adhesiones a la Sede de Pedro al complejo antirromano. Sin embargo, Bernabé afirma: "Catalunya debe sus orígenes al mayor acto de romanidad que ha efectuado en su historia. Lo que los historiadores llaman el nacimiento de la nación consistió en la unión de condados en torno al conde Borrell (año 988), quien desobedeciendo al rey franco pidió auxilio a la Sede de Pedro, y abandonó la liturgia hispánica local para adoptar la romana".

Armand Puig: "Catalunya no se entiende sin Roma". De hecho, la romanidad y el cristianismo son dos elementos esenciales de Catalunya. Así lo sostiene Armand Puig (decano de la Facultad de Teología de Catalunya). Lo explica en la última *Nadala* de la

Fundació Lluís Carulla. "La romanidad -según Puig- forma parte del alma del pueblo catalán. Aquello que denominamos a menudo 'la Mediterrània', como categoría cultural y humana, no es una pura referencia geográfica, antropológica o etnológica. Esta categoría ha de ser identificada fundamentalmente con las formas de vida del espíritu romano, que bebieron de Grecia, pero que no son una simple copia. Catalu-

El documento papal más antiguo enviado fuera de Roma fue dirigido al obispo de Tarragona en el 385

nya no se entiende sin Roma, comenzando por su lengua, hija del latín, su tesoro cultural más espléndido, su primer signo de identidad. La costa catalana está orientada -es decir, girada- hacia Oriente, hacia Roma".

En esta línea, el teólogo y biblista Armand Puig recuerda que Tarraco muy probablemente recibió en la década de los años sesenta del siglo I la visita, como exiliado, del cristiano más universal, Pablo de Tarso.

Puig afirma: "Tarraco siempre permaneció fiel a Roma (...) Hoy en día, la segunda colonia más importante de extranjeros en Barcelona, *cap i casal* de Catalunya, es la italiana. ¡Los vínculos con Roma y, por extensión, con Italia no han cambiado mucho desde el siglo II!".

Hay, además, dos circunstancias significativas de carácter histórico y literario. El documento papal más antiguo enviado fuera de Roma es un texto dirigido por el papa Siricio en el año 385 a Himeri, arzobispo de Tarragona. Y el documento literario más antiguo escrito en catalán corresponde a un texto religioso. El texto está fechado en el año 1204. Son las *Homilies d'Organyà*.●